

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. as.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre..	Semestre.. »	Un año. . . 15 ptas.
Año.	Año. 9 »	
Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.		

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica): en Barcelona 2 cuar.
" " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

La semana comenzó bien.

Un joven diputado, del ramo de místicos principiantes, excitó el celo religioso del ministro de Gracia y Justicia contra dos periódicos que según el susodicho joven, insultan á la religión de nuestros mayores y á los presbíteros adyacentes.

El ministro, que no necesita aperitivos ni estimulantes, prometió pulverizar á los réprobos, y efectivamente, éstos han aumentado la tirada y vendido desde entonces doble número de ejemplares.

Ya quisiera yo para EL BUSILIS un diputadito así, porque ha hecho él solo más propaganda que todos los anuncios y todas las recomendaciones del mundo.

Yo no sé lo que tienen éstos seres religiosos, que todo les sale mal. Se conoce que Dios no les puede ver ni pintados, porque como pasan la vida pidiéndole cosas, él se aburre y les toma ojeriza.

A Pidal por ejemplo, siempre le están pasando gracias gordas y por más que reza y reza... ¡nada! A cada paso surge una nueva complicación, que le pone en ridículo. El no lo quiere decir en voz alta, pero hay quien asegura haberle oído pronunciar éstas palabras en un pasillo del Congreso:

—¡Miste qué Dios!

Otra de las complicaciones que no le ha evitado la Providencia al piadoso gobierno, está siendo objeto en la actualidad de todos los comentarios.

Parece ser que al rey de Italia se le ha hecho entrar en la legación de España como entraba Creus en la Universidad, por la puerta de los carros, y con este motivo hay notas diplomáticas, reclamaciones, quejas y disgustos serios entre nuestro gabinete y el gabinete italiano. Por otra parte, Cánovas esperaba que el Padre Santo se enojase con el obispo de Plasencia y ahora resulta que ni se quiere enojar ni ese es el camino.

¡Morrocotudo gobierno nos hemos echado!

Gracias á ciertas columnas de mampostería que le sostiene, como su elocuencia, no se ha hundido el edificio ministerial; pero ya verán ustedes cómo se hunde pronto.

El día que floqueen las columnas, es decir, el día que surja una nueva disidencia en el seno de la mayoría por mor de la falta de alimentos, no va á quedar Romero con cabeza en el campo de la conservación.

Hay conservador que anda buscando miradas de benevolencia en las oposiciones por si llega la catástrofe, y uno que se finge partidario de D. Antonio le ha regalado á D. Prixeles un queso de bola, en señal de admiración y acatamiento.

Hemos tenido temporal, cosa muy frecuente desde que nos gobierna Cánovas.

Los madrileños volaban como si fueran avencillas, y el ministro de Hacienda estuvo expuesto á estrellarse contra una tapa, con presupuestos y todo.

Pero ninguna clase ha sufrido tanto los efectos del temporal, como la clase de presbíteros. El aire, al introducirseles por debajo de las faldas, los hinchaba como si fueran globos y caían de punta sobre la teja contra los transeúntes.

Un sufragáneo metido en carnes estuvo á punto de sucumbir, por haber caído dentro del pilón de la Puerta del Sol. Felizmente los guardias de orden público le sacaron valiéndose de unas tenazas.

Algunos poetas no comprendidos que llevaban, como de costumbre, sus dramas debajo del brazo para leerse los á Vico en la primera ocasión oportuna, vieron con horror que el viento les arrebatara los manuscritos, algunos de los cuales fueron á parar á las alcantarillas, donde tenían su natural asiento.

La *Epoca* no ha atribuido al temporal ni á los manejes de los revolucionarios ni al reparto de los donativos hechos por los particulares; pero se espera que escriba un artículo sobre el particular el conde, ó cosa así, de Vallejo Miranda.

Aparte de la preciosísima novela *Sotileza*, del ilustre Pereda, han salido á luz otras dos muy estimables: *José*, de Armando Palacio, y *Juan Vulgar*, de Picón. Ambos están siendo objeto de merecidos elogios.

Hay que declarar, para satisfacción de las letras, que estos dos jóvenes pertenecen á la escuela democrática. No se concibe que pueda existir un novelista distinguido y profese opiniones favorables á D. Antonio.

¿A qué otra cosa obedece la decadencia de Alarcon?

En la Comedia se estrenó el viernes la última obra de Sellés, titulada *La Vida pública*, que obtuvo un éxito mediocre, como diría Luis Alfonso.

Tiene, sin embargo, la nueva producción hermosas frases, escenas bien pensadas y situaciones de primer orden, por más que en conjunto la obra resulte vulgar.

La del Sr. Echegaray, *Vida alegre y muerte triste*, causó el sábado un verdadero alboroto en el teatro Español. Desde el éxito de *La Pasionaria* no se recuerda otro que pueda parecerse al de la nueva comedia del ilustre dramaturgo.

El asunto, sencilló en extremo, va desarrollándose sin violencias y sin que se noten en él los efectos de relumbron y cuando llega la esperada catástrofe, el público respira tranquilamente, porque Vico mata á Cirera, cosa que le agradecemos todos, y ojalá pudiese matar también á Parreño.

Lo malo es que resucita y al día siguiente vuelve á darnos la jaqueca, so color de la declamación.

Puede decirse que la última producción del señor Echegaray es el acontecimiento artístico de la temporada.

Con que á D. Antonio le resultaran los sonetos como le ha resultado el drama á D. José ¿para qué quería más el presidente del Consejo de ministros?

Pero desgraciadamente la mayoría parlamentaria solo cuenta con un poeta dramático, que es Catalina, el autor de *Masaniello*, *Alicia* y otras concepciones ó erupciones poéticas por el estilo.

Continúa el general Salamanca haciendo la felicidad de los oficiales y sus patronas correspondientes por medio de la alimentación económica aunque mala.

Ahora le ha salido un periódico que canta las glorias culinarias del general; pero no se atreve á ensalzar la calidad de los alimentos.

Es meritorio el afán de disminuir los precios, pero ¡caramba! vende el general unos garbanzos y unos panecillos que podrían servir de proyectiles en caso de guerra. ¡Sabe Dios los estragos que harán dentro del vientre!

A todo esto, los comerciantes celebran reuniones para acordar los medios de defensa contra su competidora, la administración militar, que ni paga dependientes, ni alumbrado, ni alquiler, ni contribuciones y puede, por consiguiente, dar sus géneros casi de balde; pero el gobierno... ¡bah! ¡Valiente cuidado le da al gobierno la ruina de los comerciantes!

A última hora le ha salido al gobierno un nuevo grano.

Este grano tiene la forma de obispo y se manifestó en la alta Cámara con todos sus horrores.

Ya habrán adivinado Vds. que me refiero al obispo de Puerto-Rico, digno imitador del de Plasencia, que en paz descansa.

El gobierno se prepara contra las nuevas erupciones y busca unguentos resolutivos que destruyan el mal. Pero no ha encontrado más unguento que el cerato simple.

Al decir simple comprenderán mis lectores que me refiero al marqués de Molins, embajador de España en el Vaticano.

JUAN BALDUQUE.

DE CÓMO SE ARREGLAN LOS CONFLICTOS.

Los ministros están reunidos. Esperan al de Estado, que ha ido á dar una vuelta por las fondas para vender las ostras que acaban de llegarle de Galicia.

El Mónstruo está escribiendo unas octavas reales; cuestión de matar el tiempo. Romero cuenta un cuento verde á Pidal, que se santigua. El de Marina duerme. Cos está preocupado. D. Geráneo se atusa los bigotes con aire pendenciero. Silvela se pasea.

Suena un campanillazo.

Todos.—¡Aquí le tenemos!

Entra Elduayen y con un ojo mira á Pidal y con el otro al resto del ministerio.

Elduayen.—¡Buenos días, caballeros!

El Mónstruo.—Estábamos aguardándole á V. para arreglar ese conflicto.

Elduayen.—Antes son mis ostras que todos los conflictos del mundo. ¿De qué se trata?

Cos.—¡Cómo! ¿No lo sabe V.? De eso de Italia.

Elduayen.—¡Ah, sí, de la expedición al mar Rojo!

Romero.—¡Hombre!

Elduayen.—¿De algun nuevo plato de macarrones?

El Mónstruo.—¡Parece mentira que sea V. mi ministro de Estado! Se trata del conflicto de la puerta.

Elduayen.—¿Qué nos han hecho los turcos? D. Geráneo, me parece que estas son cosas de V., si llegamos á tener algo con la Puerta otomana.

El Mónstruo.—¿De modo que V. no sabe lo que pasa?

Elduayen.—Como ustedes no se expliquen...

El Mónstruo.—Pues verá V. Tenemos dos embajadas en Roma...

Cos.—¡De eso me exclamo yo! ¡Cuánto lujo, señores, cuánto lujo!

El Mónstruo.—Teniendo dos embajadas, no hay necesidad de tener dos edificios: las dos ocupan el mismo. La de aquí, supongamos, es la del Vaticano, y la de allá, es un decir, corresponde al Quirinal. La de aquí, que rige Jacobini...

D. Geráneo.—Algun tenor de ópera...

El Mónstruo.—No me interrumpa V., general particularísimo. La que rige Jacobini está reñida con la que nos representa en Italia. El rey de esta nación quiso ver una tómbola que hace la embajada en perjuicio de los terremovidos de Andalucía, y ¡es claro! tenía que pasar por la escalera que da á los dos departamentos. Sábelo Jacobini...

D. Geráneo.—Si digo yo que estos coristas italianos...

El Mónstruo.—Sábelo Jacobini, é interpone su veto. «Si pasa ese rey que tiene al Papa sobre un murgón, hago venir de Madrid al Nuncio y se arma la gorda.»—dijo el ilustre cardenal. Conflicto en las...

embajadas. ¿Cómo arreglarlo? A un escribiente se le ocurre abrir una puerta en el edificio para que el rey no pase por la escalera grande, la del conflicto; se abre; hasta los empleados trabajan. Sube el rey, no se entera de nada; pero al día siguiente se murmura cuanto ha sucedido. Chillan los periódicos italianos, ponen á los españoles como ropa de pascua...

Pidal.—Eso es lo de menos.

El Mónstruo.—Nos amenazan...

D. Geráneo (vociferando).—¡Venga mi caballo de batalla! ¡Sus! ¡A ellos! ¡Santiago y cierra... puertas!

El Mónstruo.—Nada de meterlo á barato, D. Geráneo. Italia, que á principios del siglo estaba más baja que nosotros, gracias á sus gobiernos nobles, honrados y políticos, ocupa un puesto de los principales en el concierto político europeo...

D. Geráneo.—¡No le hace! ¡Venga mi caballo de batalla! ¡Por algo, de acuerdo con Cos, he pedido setenta mil hombres! Yo quiero declarar la guerra á Italia, á Francia, á *Ingalaterra* y á todo el continente africano.

Silvela.—¿Y qué recursos tenemos?

D. Geráneo.—Mandaré poner tapa-rabos al ejército y con la economía de los trajes.....

El Mónstruo.—No digamos *geraneadas*. Señor *Elduayen*, ya está V. enterado del conflicto, ¿qué piensa usted hacer?

Elduayen.—Pues por de pronto, comprar acciones del Banco de España ahora que van á bajar, y luego veremos.....

El Mónstruo.—Yo hablo de lo de Italia.

Elduayen.—Esas son cosas de *Pidal*; que él lo arregle.

Pidal.—Mi parecer es retirar la embajada del Quirinal y dejar la del Vaticano; siempre es una economía.

Cos.—No está mal pensado.

D. Geráneo.—Y además, declarar la guerra. ¡Venga mi caballo de batalla!

Romero.—Yo creo que no nos debemos ocupar de semejantes menudencias.

Silvela.—Lo principal es sostenernos en el poder. Lo de Italia lo puede arreglar el marqués de Molins besando la zapatilla al Papa y los faldones del frac á Mancini.

El Mónstruo.—Vosotros no sabéis lo que son cuestiones internacionales. Es preciso arreglarlo todo sin salir de aquí.

D. Geráneo.—Yo estoy por la guerra sin cuartel, á cuchillo y á sangre y fuego... ¿Dónde está mi caballo de batalla?

Romero.—¡Pero qué pesado está este hombre con sus caballos de batalla!

El Mónstruo.—Hay que arreglarlo, hay que arreglarlo. ¿Qué le decimos al Papa?

Pidal.—Que nos alegramos de verle con la más perfecta salud que nosotros para nosotros deseamos.

El Mónstruo.—¿Y á Mancini?

Elduayen.—Que si quiere comprar acciones de ferrocarril baratas...

El Mónstruo.—Pero esto es no resolver nada. Vamos, Romero, hijo mío, ¿qué te parece á tí de esto?

Romero.—Nada, que me voy á dar chocolate á mis húsares. (Vase.)

El Mónstruo.—Pues no veo solución al conflicto...

Ramón, entrando.—Señor, que son las cinco y la niña está ya de paseo en el Prado.

El Mónstruo.—Señores, arréglenlo ustedes como puedan... un asunto importante... (Vase.)

Silvela.—Buenas tardes, señores. (Vase.)

Pidal.—Tengo que ir á confesarme: que ustedes lo pasen bien. (Se vá.)

D. Geráneo.—¿Se van todos? Mejor. Ahora podremos declarar la guerra á Italia. ¿Hay recursos, señor Cos?

Cos.—En el Tesoro hay setenta y cinco céntimos de peseta.

El de Marina.—Y esos los necesito yo para el acorazado. (Vase.)

D. Geráneo.—¡Por vida de los inconvenientes! (Vánse los demás ministros.) ¿Es decir, que me he quedado solo? Nada, lo dicho, declaro la guerra á esa nación..... pero antes voy á hacer una innovación en el ejército: desde hoy en adelante llevarán los soldados españoles los guantes en los piés y los calcetines en las manos. Me parece una gran idea; sobre todo, original.

IRUIZ!

Ruiz estaba preocupado hace tiempo y no comía, y por la noche y el día se hallaba siempre embargado de negra melancolía.

Tan pronto entre refunfuños salía de su sin hueso un taco de enorme peso; ora mordía los puños, ora se rascaba el *queso*.

No es que le hiciera rabiar el recordar ¡pese á mí! lo que llegó á manejar en el Banco ó *cosa asi*, llamado la Tutelar.

Era que cual buen cristiano le causaba pena inmensa ese proceder liviano que usa amenudo la prensa con el clero ultramontano.

Y el corazón traspasado Ruiz, por inmenso dolor, pensó á tal desaguisado con un discurso estudiado poner coto, sí señor.

Y después de algún consejo del confesor y ensayar enfrente de un gran espejo su discurso singular rociado con vino añejo,

Se fué al Congreso derecho y dijo: «Pido la pa.... pa.... palabra, para un hecho esclarecer que está... tá so... socavando mi pecho.»

Un vaso de agua tomó y luego, ya más sereno, por aquella boca echó un discurso de *mistó*... ¡Señores, valiente estrenol!

Dijo Ruiz, el mandilón: «He de llamar la atención del Congreso y del gobierno sobre esa prensa de infierno que ataca á la religión.»

Ningún denuesto se pierde; al clero lo ponen verde sobre el ama y los chiquillos... ¡Y no tienen esos pillos ni siquiera un Villaverdel!

¡Mirad *Las Dominicales*! Espíritus infernales las redactan de seguro. ¿Qué necesitan? Fiscales. Duro en ellas, duro, duro.

¡No digo nada *El Motin*! ¡Aquello no tiene fin! ¡Y con qué frases tan duras designa esa gente ruín á los pobrecitos curas!

Que el uno ha prevaricado, que hay otro que se ha escapado con la mujer del vecino, que el otro se ha dado al vino, que el de más allá ha timado.

Yo, delator de afición, vengo aquí echando las hieles para que sin dilación se castigue á esos papeles que atacan la religión.»

Cuando acabó el orador los mestizos le abrazaron con tanta ansia y tal calor que la ropa le llenaron de manchas y de sudor.

Y se me ocurre exclamar: ¡Cómo debe descansar después de oír tal homilia la sociedad, la familia y el Banco *La Tutelar*!

OTRA VEZ SOBRE EL LIGEO.

Hoy nos dá por escenas dialogadas.

Aparece Vallesi tomando un baño de piés. El comendatore Pavini se dispone á cortarle los callos. (Seguimos hablando en italiano fusilable.)

Vallesi.—Guarda, guarda, carísimo, non men fatte male.

Pavini.—Vedramo de rebanarli l'ocio di polli sin dolore comi arrangi i mueli á sui caballi bianchi il signor de Bernis.

Vallesi.—¿Ancora non ha venuto questo fanciulo de Perellini?

Pavini.—Non é arribato.

Vallesi.—Io temo que la nostra proposicione sia pulverisata.

Pavini.—¿E la sua?

Vallesi.—¡Ah! la sua!... la sua é la nostra.

Pavini, cortando callos.—Voi habete i calli troppo pronunciato.

Vallesi.—¡Ragazzo, ragazzo, prendi guarda dil cotto! Io credo que tu vai cortarmi la texta del ditto grosso del mio pié.

Pavini.—Non fatti caso.

Entra Perelló como un rayo en la habitación.

Perelló.—¡Ya lo tengo! ¡ya lo tengo! El *Licedo* es mio!

Pavini, cortando la carne á Vallesi.—¿Díto, é vero?

Vallesi, gritando.—¡Corpo di Baco! ¡questo idiota me ha rebanato il ditto!

Perelló.—Los señores de la Gunta se han convenzudo. Ahora si que vamos á hacer una revolución.

Pavini.—Io so que voi siete...

Perelló. Yo no soy siete.

Pavini.—Que voi siete, que voi sois un huomo intelligentissimo.

Vallesi.—(¡Ah! l'¡intrigante!) Eh, bene, carísimo Perellini ¿qué es que tú va fare?

Perelló.—Contratar á Jayarre, Maurelo, la Chingüf, Masini, Stagno, David, la Todorini, Fauró, Tamagno, la Tápi y aluzgo cantar el *Pirsifal*, los *Nobilingües* y todas las demás óperas de la creación.

Vallesi.—¡Va bene, va bene, Perellini! ¿Ma tu sai que te costará un ocio de la face?

Perelló.—No me importa ni un ente, como decis vusotros los italianos.

Pavini.—Io non dico niente.

Vallesi.—¿E tu a asai danaro per contrattare questi eminenti artisti?

Perelló.—Yo tengo quince cientos reales nada más que para comenar.

Vallesi.—¡Va bene! ¡va bene! tu á asai per pagare il mio viaggio hasta il Clot.

Pavini.—Io arrivero hasta Parigi con questa somma.

Perelló.—Por de pronto, pienso hacer inovaciones en el *Licedo*. El dia que salga á las tablas un puerto de mar, marreglaré con la Gunta de obras de este puerto pa que me alleven la mar al trato.

Vallesi.—¡Va bene! ¡va bene!

Perelló.—Cuando tengamos necesidad de una tempestat como en el *Dinorate*, nos escrituraremos con el cura de la parroquia pa que nos traiga los truenos, los rayos y la riera d' en Malla. Todo del natural.

Pavini.—¡Bellísimo! ¡bellísimo!

Vallesi.—(¡Ah, l'¡intrigante!) ¡Va bene, va bene, amico!

Perelló.—Yo no soy micu y creo que vostés me faltan.

Los dos.—¡Ah, non credete una cossa cosi!

Perelló.—Cuando haya dadu tres mil entradas los *Nobilingües*, pienso que me escriba una nueva opera Vagner.

Pavini.—¡Corpo de un grandiero! ¡Vagner es morto!

Perelló.—Entonces el maestro Tomeguino.

Vallesi.—¡Va bene! ¡va bene!

Perelló.—Ahora vostés dos irán á un vapor que ha fletado yo para que me vayan á buscar artistas por todos los ámbitos del mundo.

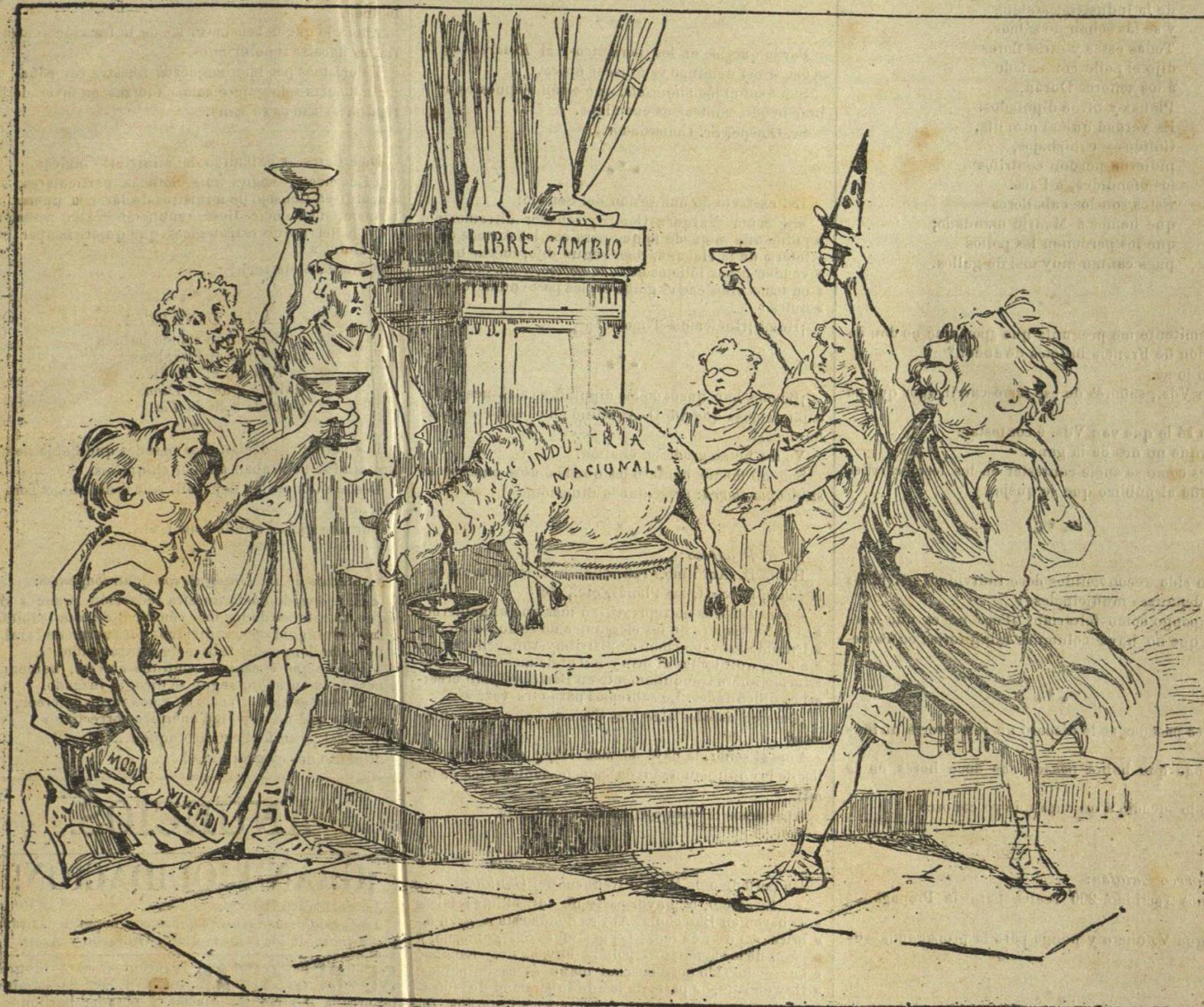
Pavini.—¿Y el danaro?

Vallesi.—Io so donde trovarli por conti vostri, in casa de Monteaguto. A rivederse, signor impresario del grand teatro del Liceo.

Pavini.—¡A rivederse, domatore de un caballo biancho!

Perelló.—(En jamás he podido entender á estos estrangeros.)

MODUS DE VARIOS LIPENDIS.



¡SE CONSUMO EL SACRIFICIO!

MONSTRUOSIDADES.

En el Salon-Parés.

Baixeras.—Dos marinas á la misma altura que lo expuesto anteriormente, sin adelantar cosa que valga la pena. Hay trozos muy buenos y otros detestables. En la mayor el agua es buena, pero no así el cielo y la arena. El brazo de la mujer del primer término tiene un escorzo que no tiene explicación, pues resulta corto (el brazo). Las mismas figuras, salvo la niña, no están pintadas con la firmeza que acostumbra. En la otra marina más pequeña, las figuras están bien; pero el fondo es malo. Quiere haber sol y no lo hay. Señor Baixeras, Vd. es de la madera que se hacen los artistas; á luchar y no descuidarse.

Hay tambien expuestos dos pajaritos muertos, de otro autor. En honor de la verdad debemos decir que los desplumen y los frian, pues que no sirven para otra cosa.

Segun *La Dinastia*, el partido conservador está compuesto de *capacidades*.

Lo mismo que las pipas grandes.

Qué mayor capacidad quieren ustedes que el conde de Toreno!

Y si de lo mayor van ustedes á lo menor ¿dónde cabe más que en el cuerpo de Fontrodona?

Sin embargo, modestia aparte, debe confesar *La Dinastia* que no todos son bocoyes en su partido.

Ahí tiene á Castellar que es un barrilito.

La *Obra Pía* para la extirpación de los callos, digo, de la blasfemia, ha dirigido ó va á dirigir, una circular á los fabricantes y comerciantes á fin de que se decidan á prohibir en sus establecimientos este feo vicio.

No estaría de más enviarles la circular á alguno de los *reparadores*.

A mí estoy seguro que no me la envían, porque no soy fabricante, ni comerciante, ni blasfemo nunca.

Ahora sí, creo que lo haría el día que me mareasen mucho con circulares.

Cuando estas líneas lleguen al público es probable que esté ya en Barcelona el nuevo gobernador.

Mucho tiene que hacer.

Con la mitad que haga le aplaudiremos, porque en dos años y pico que llevamos de publicación no hemos hallado nada que aplaudir en el Gobierno civil, salvo cuando era gobernador el Sr. Gil Maestre.

El día 16 se verá en Juicio oral una de nuestras causas.

Pero no vayan nuestros lectores porque será á puerta cerrada.

Tambien el billete de Banco tiene su correspondiente microbio. Lo ha descubierto un sábio alemán.

Ahora dirá el *Gaulois*: si el billete se hace en Barcelona, de fijo que el microbio está falsificado tambien.

Hemos mandado á Madrid unos cuantos abogados que viven de mogollón, (¿por qué no de dar sablazos?) Son además demagogos de aquellos de guante blanco, que al cabo se redondean á costa de los trabajos de la industria catalana y se las echan de sábios. Todas estas y otras flores dijo el pollo con enfado á los señores Durán, Planas y otros diputados. Es verdad que al otro día, tímidos y cabizbajos, pidieron perdón contritos los ofendidos, á Paco. Estos son los caballeros que hemos á Madrid mandado; que los perdonen los pollos pues cantan muy mal de gallos.

Un remitente me pregunta que ¿por qué no dan en la estación de Francia billetes de andén? Yo no lo sé. Digan Vds., señores de ese ferro-carril, ¿por qué no se dan? Yo ya sé lo que van Vds. á contestar: —Porque no nos da la gana. Que es como se suele contestar en los ferro-carriles de España al público que se queja.

Leo:
« Han sido reconvenidos doce individuos por faltar á las ordenanzas municipales. »
Ya supongo cómo faltarian. ¿Pero no es una vergüenza que no haya columnas mingitorias en Barcelona?

Noches pasadas se le disparó un revolver á un inspector. Supongo que habrá pasado sus doce horas en la perrera. Como le sucedió á un cura que yo conozco.

El Correo Catalan:
« Hemos recibido 200 reales para la Propaganda Fide. »
Agregue V. una o y ponga para la propaganda—fideo.

¡Ya pareció el peine!
Escondido entre otros anuncios de *El Diario de Barcelona*, veo uno de otra nueva lotería. Esta es austriaca. Ya no se paga en marcos ni en cuadros, se paga en reales.
Diga V., señor Administrador de Hacienda, ó señor gobernador, ó señor Juez, ó el que sea, ¿no hay alguna disposición que prohíba esta clase de loterías? ¿ó es que las leyes son aquí letra muerta?

Un corresponsal del periódico de la situación, *La Dinastia*, concluye así una de sus correspondencias del extranjero:
« Nada. Polonia ha muerto para no resucitar jamás. »
Eso es engañar al público.
Polonia vive en España.
¡Qué más *polacos* que los situacioneros!

De El Diario de Barcelona:
« Según noticias de distintos puntos... »
¡Hombre, no sabia yo que el periódico conservador se fozase con esa gente!

Por el correo interior se nos remite la siguiente pa-peleta impresa, repartida por los socios de *La Reparadora*:
« Vosotros los que os mofais y no podeis sufrir el canto suave del Santísimo Rosario de la Aurora,

» ¿cómo podreis sufrir la ronca y espantosa trompeta del juicio final y los gritos sempiternos del infierno, si teneis la desgracia de caer en él? »
El mismo remitente nos envía la cruz de esta moneda, que es como sigue:
« Vosotros los que cantais el santísimo Rosario de la Aurora con voz tan suave como la de los perros callejeros, ¿cómo podreis recorrer las calles de esta ciudad cuando llegue el verano, y el señor alcalde mande presentar ante vuestra vista el tan conocido *carretó dels gosos*? »

Por lo que leo en los periódicos, el *Rosario de la Aurora* del domingo va á hacer época.
Salen en él los *miquelets*, que están dispuestos á librar batalla contra sus enemigos.
Sr. Obispo, Sr. Gobernador...

Del extracto de una sesión del Senado:
« El señor Vazquez Queipo, senador ultramarino, pidió una nota de lo que pasa con los sorteos de la lotería de la Habana, pues segun dijo, sucede que se venden pocos billetes de cada sorteo, y sin embargo, en todos ellos cae el gordo en los pocos números vendidos. »
¡Hum! ¡Huéleme á Timoteo!

¡Buenos han quedado los diputados catalanes de las esplicaciones que dió D. Aquilino en el salon de conferencias!
Yo me he alegrado en el alma.
Solo un medio honroso les queda á esos *cuneros* en su propia tierra: presentar la dimisión.

De El Progreso:
Habla D. Aquilino, refiriéndose á los Duran, los Nicolau, los Sert, los Planas, etc., etc.
« Esos señores no representan mas que al gobierno; si en la víspera de las elecciones no se hubiesen distribuido los votos como se distribuyeron, ochocientos á éste, quinientos al otro y mil al de más allá, se estarían ahora tranquilamente en Barcelona, sin crear-nos dificultades. Lo sabremos para otra vez. »
¿Quieren ustedes algo más delicioso que esta confesión?
Pues sí señor, la hay: el *mea culpa* que entonaron los de los quinientos, los de los ochocientos y los de los mil.
Apartemos la vista con horror... etc., etc.

Un periódico de Madrid traduce del *Gaulois*:
« ...En efecto, la mayor parte de los billetes falsos se hacen en Barcelona. Allí es donde está la gran fábrica. A pesar de todas las gestiones del gobierno, á pesar de los agentes de policía enviados á España, aun no ha sido posible echar mano á los culpables. Hay en esto, de parte de la administración de nuestros vecinos, más que una indiferencia exagerada. Digámoslo claro: *hay connivencia, complicidad, por parte de la policia local, que protege á LA PAR LA CONFECCION DE LOS BILLETES FALSOS DEL BANCO DE ESPAÑA.* »
El Gaulois es el periódico que siempre está aplaudiendo á los conservadores españoles. En él escribió Vallejo Miranda, el brazo derecho del Mónstruo.
Respecto al asunto de que se trata, no queremos hacer comentarios. Hágalos el público.

Sr. Durán y Bas.
Muy señor mio y de mi consideración: Me la ha pagado usted. Le creía más enérgico, más independiente y más formal.
La plancha que V. acaba de hacer no tiene nombre. Desde hoy entra V. en la categoría de los hombres que tomo á broma.
De V. affmo. EL BUSILIS.

¿Recuerdan Vds. el tratado con Francia? Los conservadores se pusieron al frente de los motines, escándalos y aonadas y dieron la gran jaqueca á los fusionistas.
Hoy éstos no han sabido estar á la recíproca.
Debían de haber arrimado el hombro á nuestros diputados antes que cantasen la palinodia.
Amor con amor se paga.
Pero los liberales monárquicos se caen de memos.

El diputado Molina.—El conflicto se ha arreglado; pero ha habido *comediantes*.
EL BUSILIS.—El Sr. Sedó tiene la palabra.

Suplicamos al sastre que viste á los gigantes, se sirva, por cuenta del ayuntamiento, hacer un traje, aunque sea de lana, al mono Obrators, pues siempre que lo vemos tiritita de frio.
La humanidad impone esos deberes.

El Sr. D. P. P. P. (Paco Primera Piedra, no vayan ustedes á creer que es el P. P. P. de *El Diario de Barcelona* (Martinez Pedrosa), ha triunfado en toda la línea.

Ahora lo que deben hacer los de la fracción contraria, es hacerse republicanos.
Y daríamos por bien empleada nuestra campaña.
EL BUSILIS solo quiere sumar fuerzas en favor de la república. Ese es su lema.

Dice Carreras hablando del ministerio inglés:
« En efecto, segun mis noticias particulares, se acordó en Consejo de ministros declarar la guerra á Rusia, si esta no cediese, renunciando á la posesión de los territorios estratégicos que quiere ocupar en el Herat. »
¡Cállate, Meternich!

Á LA DINASTIA.
Pienso que sabido habrás lo que dijo el Fierabrás de Romero el otro día...
Quítate, pues el *Dinas...* y queda solo de *Tia*.

Los periódicos decían días pasados que había hombres que se dedicaban á robar chiquillos.
Desde entonces no dejo salir solo á mi amigo Tort y Martorell.
Por más que el que le robe á él...

Copiamos de *La Unión de los Contribuyentes*:
« Han llegado hasta nuestra redacción rumores de que un estanco de los más céntricos de esta capital, fué sorprendido por individuos del cuerpo de carabineros hallándosele tabaco de contrabando. Parece que el estanco continúa abierto, habiendo pasado la cuestión, segun se dice, al juzgado. Si todo es cierto, como tenemos razón de creer, es injusto que no se ponga enérgico correctivo. »
¡Cielos! ¡si será el estanco aquel!...
¡Cuánto nos alegraríamos!

ANUNCIOS.

¡GRAN LIQUIDACION!

La del Banco Ibérico.
Los accionistas serán pagados con papel de estraza.
Es traza de los señores Roca, Gallardo y Aran.

SE NECESITAN cantantes para el gran teatro Liceo. Se admiten tenores á dos pesetas diarias y posada; barítonos á seis reales y un plato de frijoles; bajos á peseta y una copa de aguardiente. Los coristas todos deben ser de ambos sexos y si es posible procedentes de la capilla Sixtina.
Entenderse con Perelló, Vallesi y Pavini.

CARTUCHOS, petardos y otros ingredientes. Se expenden ellos solos en todos los puntos industriales de Cataluña. (A. g. d. g.)

DUELO Á MUERTE.

Leyro (Luís) y Castañé (Castaño), tienen un pendiente por *mor* de unas bofetadas.
Se irán á la frontera.
Y se traerán los Pirineos.

TRASLADO.

Se advierte al respetable público que desde el día en que se conceda el Gran Teatro Liceo al Sr. Perelló, se trasladarán todos los *artesanos* del Buen Retiro al supradicho gran teatro. Se recomiendan á los palcos del tercer piso, porque no es cosa de *timbarlos*, digo, timbarlos á las primeras de cambio.

BACALAO Superior calidad, poco salado, en una palabra: Bacalao-Bernis. Se vende en las *bacallanerias* del Liceo y Principal.

OJOS ARTIFICIALES Los de algunos empleados de consumos.

ULTIMA HORA.

¡Morir habemos!

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.